

## VEINTE AÑOS DE NEOLIBERALISMO EN EL CAMPO CHIAPANECO

Daniel Villafuerte Solís

María del Carmen García Aguilar

Cuerpo Académico: Política, Diferencia y Fronteras.

CESMECA-UNICACH.

### INTRODUCCIÓN

En el último cuarto de siglo hemos visto una serie de transformaciones que apuntan, por una parte, a un proceso de recomposición social donde los grandes y medianos propietarios han sido desplazados por un numeroso sector de minifundistas y de campesinos de subsistencia. Por otra parte, la crisis de la economía rural, propiciada por la apertura comercial y el retiro de los subsidios gubernamentales, lejos de favorecer un proceso de reconversión agropecuaria originó el reforzamiento del tradicional patrón productivo sustentado en la ganadería bovina extensiva y en la producción de café, plátano, maíz y caña de azúcar.

Otros procesos relevantes que ocurren durante las últimas dos décadas es el cambio demográfico, donde se registra una disminución relativa de la Población Económicamente Activa (PEA) en las actividades agropecuarias, así como la emergencia de las migraciones hacia los estados del norte del país y a Estados Unidos. El fenómeno migratorio ha venido a desestructurar las antiguas relaciones y formas de organización social para dar cabida a la formación de redes para favorecer la movilidad de la población. La parcela que antes constituía la base de la organización campesina, si bien no ha dejado de ser importante para el sustento de las familias, está siendo desplazada como fuente básica de ingresos de las familias para convertirse en un complemento. Las remesas familiares cada vez están ocupando un lugar preponderante en la reproducción familiar y social en las localidades rurales de muchas regiones de Chiapas. A pesar de estos cambios, todavía es un estado predominantemente rural con los más altos niveles de pobreza y marginación en el país.

A la condición de pobreza estructural que padece el campo chiapaneco se agrega la pobreza generada en las últimas décadas de política económica neoliberal. En una sociedad rural donde las mayores inversiones eran realizadas por el gobierno, la disminución de la presencia del Estado en materia de subsidios y apoyos diversos para la creación de infraestructura productiva se convirtió en una verdadera tragedia para los campesinos chiapanecos. La exclusión de amplios sectores de la sociedad rural de los beneficios que otorgaba el Estado, junto con otros factores de orden sociopolítico, generó condiciones para el levantamiento armado del Ejército Zapatista de Liberación Nacional (EZLN).

En este artículo analizaremos los cambios más importantes y los problemas que han venido ocurriendo en el medio rural chiapaneco en el contexto del modelo neoliberal implementado a partir de la década de 1980. Uno de los puntos que destacaremos es el singular proceso de desruralización que ha venido ocurriendo, sin que simultáneamente se produzca un crecimiento acelerado de los espacios urbanos y el desarrollo de la industria manufacturera. Otro de los aspectos que habremos de analizar es el cambio en la estructura agraria que avanza hacia el predominio de la propiedad social en detrimento de la propiedad privada; también se analizará el proceso de minifundización, como uno de los resultados del crecimiento de la población, y la migración internacional como respuesta a la crisis de empleo y expectativas.

## **I. EL PROCESO DE DESRURALIZACIÓN**

A diferencia de otras entidades federativas de México, el proceso de desruralización en Chiapas ocurre de manera lenta, de manera que todavía en 2005 la entidad mantiene su estatus rural. Esta característica ubica a la población chiapaneca en una condición de vulnerabilidad, marginación y pobreza estructural agravada por la crisis del modelo productivo. Por ejemplo, la tardía reforma agraria, que prácticamente concluye con las reformas de 1992 al artículo 27 Constitucional en materia agraria, así como la falta de una política de industrialización en el campo y en la ciudad, generó un profundo rezago en el desarrollo productivo.

En 1980, Chiapas contaba con 2 087 717 habitantes, de los cuales 1 719 703 —82.5%— vivían en localidades rurales menores de 15 mil habitantes. La condición de ruralidad tiene implicaciones en términos de demanda por tierras, insumos y créditos, así como de infraestructura productiva y servicios de diversa naturaleza: agua, luz, drenaje, vivienda, salud, educación, exigencias que el Estado no ha podido satisfacer plenamente. El Censo General de Población y Vivienda de 1980 reportó la existencia de 8 338 localidades, de las cuales 8 038 eran menores a 100 habitantes donde vivía 1 058 510 pobladores; esto significa que poco más de la mitad de la población habitaba en 96% de las localidades que no rebasaban los 100 habitantes.

El Censo del año 2000 reveló que para entonces Chiapas contaba con 3 920 892 habitantes, de los cuales 2 799 203 vivían en localidades menores de 15 000 habitantes. En otras palabras, esto significa que 71.4% de la población habitaba en el área rural, correspondiendo 54.4% a localidades menores de 2 500 habitantes y 17% a poblaciones menores de 15 mil. El comparativo de las cifras censales de 1980 con las del año 2000 muestra que en veinte años la disminución relativa de la población rural fue poco relevante y arroja luces sobre el porqué de la permanencia de problemas estructurales

como la marginación, la pobreza, los bajísimos niveles de educación y de productividad de la mano de obra vinculada con la agricultura. Indica también la conflictividad que enfrenta la sociedad rural y el surgimiento de la insurgencia zapatista.

Por otra parte, en el año 2000 tenemos 1 121 686 personas que habitaban en localidades mayores de 15 000 habitantes; esto significa que menos de 30% de la población se encontraba en localidades propiamente urbanas. Aun si tomáramos el criterio más conservador que considera como localidades urbanas a las mayores de 2 500 habitantes, tendríamos una población de 1 791 855 personas; es decir, sólo 45.7% de la población del estado tendría estatus de población urbana. Lo que resulta relevante con este criterio es que cerca de 55% de la población chiapaneca estaría viviendo en el medio rural.

Otro dato a destacar es el incremento en 133% en el número de localidades durante el período 1980-2000. El censo de 2000 registró 19 453 localidades, de las cuales 14 730 fueron menores de 100 habitantes; es decir, se agregaron 11 115 nuevas localidades en relación con el año de 1980, la gran mayoría de carácter rural. Estos datos sugieren que a lo largo de los 20 años se mantuvo el patrón de asentamiento, donde predomina la dispersión de la población en muchas localidades y la concentración en muy pocas: en las localidades menores de 100 habitantes se contabilizaron 263 504 personas, mientras que en las 3 430 menores de 500 habitantes, sin incluir las anteriores, se encontraron 798 041 chiapanecos. En resumen, tenemos que en el año 2000 18 160 localidades rurales menores de 500 habitantes —93.3% del total— concentraban 1 061,545 habitantes, 27% de la población total.

Cuadro 1. Población total y localidades urbanas mayores de 15 mil habitantes

1980		2000	
<b>Total Chiapas</b>	<b>2 084 717</b>	<b>Total Chiapas</b>	<b>3 920 892</b>
Tuxtla Gutiérrez	139 557	Tuxtla Gutiérrez	424 579
Tapachula	85 766	Tapachula	179 839
San Cristóbal	42 046	San Cristóbal	112 442
Comitán	27 374	Comitán	70 311
Huixtla	21 578	Cintalapa	32 745
Villaflores	20 313	Villa Corzo	32 335

Tonalá	19 013	Tonalá	31 212
Arriaga	17 848	Villaflores	31 153
		Palenque	29 779
		Chiapa de Corzo	29 341
		Ocozocoautla	28 298
		Huixtla	26 990
		Ocosingo	26 496
		Arriaga	23 154
		Reforma	22 956
		Berriozábal	19 328
		Motozintla	17 613
		Las Rosas	15 454
<b>Total localidades</b>	<b>373 495</b>	<b>Total localidades</b>	<b>1 154 025</b>
%/ total Chiapas	17.91	%/total Chiapas	29.43

Fuente: SPP, 1983. X Censo General de Población y Vivienda, 1980; INEGI, 2001, XII Censo General de Población y Vivienda, 2000.

En el otro extremo tenemos que 18 localidades urbanas —menos del uno por ciento—, mayores de 15 mil habitantes, concentraron 1 154 025 personas equivalente a 29.4% de la población del estado. Siete de estas localidades reunieron 882 281 personas, es decir 22.5% de la población chiapaneca y 76.4% de la población urbana que habitaba en localidades de más de 15 mil habitantes.

## II. LA POBREZA RURAL Y EL PROBLEMA DE LA TIERRA

Durante el periodo analizado, el campo chiapaneco ha venido adquiriendo mayor grado de complejidad frente a las disputas agrarias y los espacios sociales y políticos, así como por las escasas oportunidades para mejorar las condiciones de reproducción social. El campo ha sido y sigue siendo fuente de pobreza y de tensiones sociales acumuladas que alcanzaron su expresión más álgida con la aparición pública del EZLN, el 1 de enero de 1994. Este hecho movilizó una gran cantidad de organizaciones campesinas, Organismos no Gubernamentales, sindicatos y activis-

tas sociales. Desde entonces, parte de la sociedad mexicana tomó conciencia de la situación de pobreza y marginación de la población chiapaneca. Sorprende el hecho de que muchos de los intelectuales y académicos que a partir del conflicto zapatista se interesaron en escribir sobre la realidad chiapaneca no tenían conciencia de la geografía de Chiapas: con frecuencia se confundía la región de Los Altos con la de la Selva Lacandona<sup>1</sup>. También resulta paradójico que hasta hoy los temas de pobreza y marginación no formen parte de la agenda de las instituciones académicas ni de los intelectuales interesados en Chiapas, tampoco los gobiernos estatal y federal se han interesado en promover estudios sobre estos temas.

En distintos momentos, a lo largo de los 13 años que lleva el conflicto zapatista, se ha planteado la necesidad de atender las causas que originaron el levantamiento armado. Sin embargo, hasta ahora los diferentes niveles de gobierno —federal, estatal y local— no se han propuesto una solución de fondo; las respuestas han sido parciales, incluso el tema de la tierra, que mereció mayor atención, se abordó por separado de la cuestión productiva. Asimismo, en ningún momento se ha generado, por lo menos, una discusión seria sobre la actuación gubernamental, la naturaleza de las políticas públicas y los efectos del mercado en la producción y los productores rurales; tampoco se ha discutido el problema de la apertura de los espacios políticos. Hasta el momento, todo se ha centrado en la discusión de los Acuerdos de San Andrés —sin avances por cierto—, descuidando temas fundamentales que tienen que ver con la reproducción biológica y social de los grupos más vulnerables de la población chiapaneca.

## LA POBREZA RURAL

A pesar de todo lo que a ocurrido en torno al conflicto, suscitado a raíz del levantamiento del EZLN, la realidad económica y sociopolítica no ha cambiado sustancialmente en el medio rural. Tenemos un campo deteriorado en el ámbito de sus recursos naturales y una población campesina empobrecida que ha sido duramente golpeada por el modelo neoliberal que apuesta por el mercado, el ejemplo más claro es la cafecultura que ha enfrentado dos severas crisis de consecuencias devastadoras para la economía familiar de quienes dependen directa o indirectamente del cultivo del café.

<sup>1</sup> Resulta muy ilustrativo que Carlos Tello, en su libro de *La Rebelión de las Cañadas*, el libro más vendido que habla del origen de la guerrilla chiapaneca, confiesa que: "En ese momento —al comienzo de 1994— no sabía que había en el país un municipio que se llamaba Ocosingo. No sabía que en una región llamada las Cañadas, en la Selva Lacandona, había una organización conocida con las siglas de ARIC" (1996: 1).

La falta de opciones de empleo fuera del sector primario mantiene a una fuerza laboral muy grande vinculada a las actividades agropecuarias, silvícolas y pesqueras, resultando altos niveles de desempleo y subempleo. Esto ha originado que en los últimos 15 años la población comience a desplazarse a los mercados laborales del norte de México y de Estados Unidos. Como se puede observar en el cuadro 2, en 20 años la PEA vinculada al campo ha tendido a reducirse en proporción a la PEA total al pasar de 57% en 1980 a 47% en el año 2000. A pesar de esta reducción relativa, sigue siendo muy alta en relación con el producto que genera; además, durante el periodo considerado, la población que entró al mercado laboral del sector rural aumentó en 148 608 personas, generando nuevas demandas de tierra y servicios básicos.

**Cuadro 2. Distribución de la población económicamente activa por sector de actividad económica**

Sector de actividad económica	1980	1990	2000
Población total	2 084 717	3 210 496	3 920 892
PEA total	734 047	874 267	1 218 598
PEA ocupada	732 474	854 159	1 206 621
Primario	421 561	498 320	570 169
Secundario	46 010	95 039	159 795
Terciario	96 335	234 273	450 144
No especificado	168 568	26 527	26 513

Fuente: SPP, 1983. X Censo General de Población y Vivienda, 1980; INEGI, 1991, XI Censo General de Población y Vivienda, 1990; INEGI, 2001, XII Censo General de Población y Vivienda, 2000.

Frente a la ausencia de un sector industrial sólido, las actividades terciarias —comercio y servicios— han venido creciendo de manera extraordinaria. Así, en las dos décadas indicadas, la PEA del terciario casi se multiplicó por cinco y pasó de representar 13% en 1980 a 37% en 2000. Una proporción muy elevada en relación con el sector secundario y relativamente cerca del sector primario que para el último año se aproximó a 47% (cuadro 3). No obstante, la diferencia de productividad entre el primario

y el terciario es notable: en 1980<sup>2</sup> el sector primario aportaba 28.6% del PIB, en tanto que el terciario contribuía con 47.2%; en el año 2000, la contribución del primario fue de 15.6% y la del terciario 63.4%. Además, en el mismo año, mientras el PIB per cápita general —medido en pesos constantes de 1993— fue de 6 174.3 pesos, en el sector primario alcanzó sólo 1 407 pesos.

**Cuadro 3. Población total, rural y económicamente activa total y en el sector primario**

	1980	%	1990	%	2000	%
<b>Población total</b>	<b>2 084 717</b>	<b>100.00</b>	<b>3 210 496</b>	<b>100.00</b>	<b>3 920 892</b>	<b>100.00</b>
<b>Población rural</b>	1 719 703	82.49	2 457 026	76.53	2 799 203	71.39
PEA total	734 047	100.00	874 267	100.00	1 218 598	100.00
PEA sector primario	421 561	57.42	498 310	57.00	570 169	46.80

Fuente: SPP, 1983. X Censo General de Población y Vivienda, 1980; INEGI, 1991, XI Censo General de Población y Vivienda, 1990; INEGI, 2001, XII Censo General de Población y Vivienda, 2000. El criterio de ruralidad está definido por la población que vive en localidades menores a 15 mil habitantes.

En las últimas tres décadas, el campo chiapaneco presenta una tendencia a la pauperización general. Ya no se trata solamente de los sectores que tradicionalmente se han mantenido en el rango de pobres y pobres extremos, sino también de amplios grupos que en otro momento pudieron tener una situación mejor en términos de ingresos. Esta realidad se puede observar muy bien a través del indicador de ingresos de la población vinculada a las labores del campo: 48.5% de la PEA no recibió ingresos en 1980 y de los que declararon ingresos 19.7% obtuvo menos de un salario mínimo y 25.4% entre uno y dos salarios mínimos; esto quiere decir que 45% de la PEA que dijo haber obtenido un ingreso tenía una situación precaria que oscilaba entre la pobreza y la extrema pobreza.

<sup>2</sup> El cálculo se realizó sin contar el valor del petróleo pues genera distorsión para la estimación del peso real del resto de los sectores, toda vez que en 1980 el producto petrolero —incluido en la rama de minería— alcanzó el nivel más alto.

Como se puede ver en el cuadro 4, dentro del grupo de la población ocupada que obtuvo ingresos superiores a dos salarios mínimos, tenemos que 6.2% se ubicó en el rango de entre más de dos y hasta cinco salarios mínimos; 1.5% ganó más de cinco y hasta 10 salarios mínimos; y sólo 0.74% obtuvo más de 10 salarios mínimos. Un dato que llama la atención y que habría que destacar es la enorme proporción de la PEA ocupada que no especificó el monto de sus ingresos y que para este año alcanzó la cifra de 46.4% del total de la población que tuvo alguna retribución.

Cuadro 4. Población Económicamente Activa ocupada en el sector primario (agropecuario, forestal y pesca según grupos de ingreso)

Rangos de ingreso en pesos corrientes	1980	1990	2000
<b>PEA ocupada</b>	<b>421 561</b>	<b>498 320</b>	<b>570 169</b>
No recibe ingreso	204 559	148 451	231 812
<b>Declaró ingresos</b>	<b>217 002</b>	<b>358 869</b>	<b>338 357</b>
Menos de un salario mínimo	42 787	249 365	252 067
De 1 a 2 salarios mínimos	55 108	58 275	54 850
Más de 2 y hasta 5 salarios mínimos	13 507	14 595	11 838
Más de 5 y hasta 10 salarios mínimos	3 207	5 068	2 272
Más de 10 salarios mínimos	1 621	3 615	2 075
No especificado	100 772	18 951	15 255

Fuente: SPP, 1983. X Censo General de Población y Vivienda, 1980; INEGI, 1991, XI Censo General de Población y Vivienda, 1990; INEGI, 2001, XII Censo General de Población y Vivienda, 2000.

En 1990 la situación no podría ser mejor, hay que recordar que en el país las condiciones económicas fueron de bajo crecimiento económico y en América Latina, los años ochenta fueron considerados como la década perdida. En este contexto, y siguiendo con el indicador de ingreso, los datos censales de ese año señalan que la PEA ocupada que no recibió retribución fue de casi 30% y de la PEA que declaró haber obtenido ingresos, alrededor de 70% percibió menos de un salario mínimo y sólo 16.2% consiguió entre uno y dos salarios mínimos. En otras palabras, encontramos que en ese año, alrededor de 86% de la PEA que declaró ingresos se encontraba en una situación de pobreza y pobreza extrema, toda vez que el sector de población que gana hasta dos salarios mínimos es considerado pobre.



La población ocupada que estaba en el rango de entre más de dos y hasta cinco salarios mínimos representó alrededor de 4% de la PEA que declaró ingresos, los que obtuvieron más de cinco y hasta diez salarios mínimos sólo significaron 1.4% y, finalmente, la población que alcanzó más de 10 salarios mínimos apenas representó 1% del total de la PEA que declaró haber obtenido ingresos. Esto indica que solamente una minoría —menos del 2.5% de la PEA con ingresos— estuvo en mejores condiciones, mientras que la gran mayoría acusa un proceso de fuerte deterioro en sus ingresos.

Diez años más tarde, en 2000, la situación en el campo había empeorado: el porcentaje de la población ocupada sin remuneración alcanzaba 40.7% y del grupo que declaró ingresos 74.5% consiguió menos de un salario mínimo, que sumado al 16.2% de los que obtuvieron entre uno y dos salarios mínimos, resulta que 90.7% de la población laboral en el campo se encontraba en condiciones de pobreza y pobreza extrema, lo que estaría indicando un proceso brutal de pauperización de la población rural, mayor al registrado en el año de 1980. Hay que recordar que en este año la población ocupada sin retribución fue de 48%, pero la que logró hasta dos salarios mínimos sólo alcanzó 45%, la mitad de lo registrado en el año 2000.

También la población que se encontraba en los rangos de mayores ingresos sufrió un fuerte deterioro: el grupo que ingresó entre más de dos y hasta cinco salarios mínimos sólo representó 3.5% y el rango de más de cinco y hasta 10 salarios mínimos únicamente llegó a constituir 0.67% de la población laboral, la mitad de lo que fue en una década anterior. Por último, el grupo de PEA que se encontraba en el rango de ingreso de más de 10 salarios mínimos abarcó 0.61%. En síntesis, para tener una comparación del proceso de deterioro del ingreso de la población laboral vinculada al campo baste con señalar que la PEA cuyos ingresos se ubicaron en el rango superior a dos salarios mínimos y más de 10 representó 8.4% en el año 1980, 6.4% en 1990 y 4.8% en el 2000.

La caída en los ingresos y el aumento de la pobreza absoluta en el campo tienen que ver con una serie de factores que se conjugaron durante la década de 1990: el cambio y reducción en los subsidios a la producción, la comercialización y al financiamiento, la escasez de créditos, la reducción en la inversión pública y la caída en los precios de los principales productos. En especial, destaca la crisis de los precios internacionales del café que desde 1989 comenzó un largo ciclo que sólo por algún lapso corto mostró mejoría para luego volver con todos los efectos devastadores para los productores. Cuando parecía que los buenos precios para el café llegarían de nuevo, en 1998 el paso del huracán Mitch causó destrozos en varias regiones de Chiapas, principalmente en la Sierra y la Costa, e impactó negativamente en la producción de los principales cultivos, particularmente en el café, del cual dependen alrededor de 110 mil productores directos.

Cuando parecía que la situación cambiaría pues a partir del ciclo 2004-2005 los precios internacionales del café comenzaron a observar una ligera recuperación, aunque todavía no era una señal suficiente para pensar que se aproxima un periodo largo de buenos precios, los productores enfrentan escasez de mano de obra como resultado de los procesos migratorios a Estados Unidos. A esto se añade la devastación que causó el huracán *Stan* en las principales zonas cafetaleras<sup>3</sup> —El Soconusco y la Sierra—, situación que propiciará un nuevo ciclo en las migraciones internacionales hacia Estados Unidos que comienza a reflejarse en el aumento del monto de las remesas.

Por otra parte, durante los años de 1990 la conflictividad en el campo se convierte en el principal factor de inestabilidad, la cual alcanza su mayor nivel en 1994 con el levantamiento armado del EZLN y que se prolonga hasta 1996. En estos tres años de turbulencia ocurren las mayores invasiones de tierras de que se tenga memoria: entre 1995 y 1997 se invadieron 1 714 predios con una extensión total de 147 970 hectáreas.<sup>4</sup>

A pesar de las transformaciones que ocurrieron en la propiedad de la tierra, como veremos más adelante, las relaciones sociales de producción no sufrieron alteraciones sustanciales. Por ejemplo, en 1990 del total de población ocupada en el sector primario, 316 353 personas —63.5%— fueron clasificados como trabajadores por su cuenta; 109 172 personas —21.9%— fueron consideradas dentro de las categorías de empleado y jornalero; y menos de 1%, es decir 3 491 personas fueron consideradas como empresarios. Eso nos da una idea de un predominio de la economía campesina donde la relación capital-trabajo resulta muy débil.

Cuadro 5. Población ocupada por sector de actividad económica y situación en el trabajo 1990

Situación laboral	Sector primario	Sector secundario	Sector terciario	No Especificado	Gran total
Total	498 320	95 039	234 273	26 527	854 159
Empleado u obrero	18 079	40 016	154 699	7 552	220 346

<sup>3</sup> Las pérdidas en cosechas se calculan en 780 mil sacos de 60 kilogramos, con un valor aproximado de 1,800 millones de pesos, equivalente a la mitad de lo que produce Chiapas. En general, se estima que los daños podrían estar en alrededor de los 2 mil millones de pesos (cerca de 185 millones de dólares), que incluye la destrucción de cafetales, maquinaria, caminos y canales. Los municipios productores de café más afectados son Tapachula, Huixtla, Jaltenango y Motozintla; de la superficie cafetalera de Chiapas, que hace un total de 228 mil hectáreas, entre 150 mil y 170 mil resultaron dañadas (Véase *El Financiero*, 10 de octubre de 2005).

<sup>4</sup> Véase Villafuerte, et al., 1999: 134, cuadro 1.

Jornalero o peón	<b>91 093</b>	21 356	6 943	1 103	120 495
Trabajador por su cuenta	<b>316 353</b>	27 754	56 373	3 656	404 136
Patrón o empresario	<b>3 491</b>	1 760	6 264	291	11 806
Trabajador familiar no remunerado	<b>43 861</b>	1 234	2 017	1 163	48 275
No especificado	<b>25 443</b>	2 919	7 977	12 762	49 101

Fuente: INEGI, 1991, XI Censo General de Población y Vivienda.

Diez años después, en el año 2000, la estructura ocupacional y las relaciones de producción prácticamente permanecieron sin mayores cambios. Como se puede apreciar en el cuadro 7: 325 884 personas (57%) fueron clasificadas dentro de la categoría de trabajadores por su cuenta; 140 559 (24.6%) se encontraban en una situación laboral de empleado y jornalero; y 4 804 (0.8%) fueron ubicadas en la categoría de patrón o empresario. Además, destaca el dato de trabajador familiar no remunerado que en números absolutos se incrementó en 31 340, pasando de representar 8.8% en el año 1990 a 13.2% en 2000. Estas cifras revelan un proceso de pauperización.

A pesar de las declaraciones gubernamentales<sup>5</sup>, Chiapas sigue manteniendo una situación preocupante en materia de Desarrollo Humano. El más reciente informe del Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD), correspondiente al año 2004, refiere que Chiapas mantiene el último lugar en Desarrollo Humano en México y los niveles de pobreza son los más altos del país (cuadro 6). El informe señala: "La desigualdad de los niveles de desarrollo resulta palpable al considerar que el Distrito Federal registra niveles de IDH no muy distantes de los de algunos países europeos, mientras que Oaxaca y Chiapas no superan el índice de los Territorios Ocupados de Palestina" (PNUD, 2005). Si pudiéramos tener una fotografía instantánea de Chiapas y

<sup>5</sup> En el boletín 0874, de la Coordinación de Comunicación Social del gobierno de Chiapas, fechado el 28 de febrero de 2006, refiere: "Chiapas ha revertido primeros lugares en pobreza, marginación y exclusión social: Sedeso". Se trata de afirmaciones realizadas por María Cruz Hernández, titular de la Secretaría de Desarrollo Social (Sedeso), en el marco del Primer Congreso de la Familia, celebrado en la ciudad de Monterrey. En un párrafo del mencionado boletín destaca la siguiente declaración: "en la actualidad, Chiapas, junto a Zacatecas, se ha ubicado como una de las entidades que más ha avanzado en crecimiento respecto del índice de desarrollo humano que mide el Programa de Naciones Unidas para el Desarrollo, y en sólo 4 años reducimos 50 años la brecha para alcanzar niveles de nutrición infantil aceptables según parámetros nacionales (en el 2000 esta distancia era de 70 años, hoy es de 20); somos el estado con mayor generación de empleo; nos encontramos en los primeros lugares en seguridad y también en transparencias". En contraste, en el informe del PNUD, apéndice estadístico, el crecimiento del ingreso de los chiapanecos, medido a través del PIB per cápita, proyecta otra realidad: en términos reales, en el año 2000 la población obtuvo 2 362 pesos y en año 2003 apenas se había incrementado en casi 1.5% al conseguir 2 397 pesos.

observar su geografía, sus regiones, el mapa social en la ciudad y el campo, las estadísticas oficiales palidecerían frente a la miseria en que viven amplios sectores de la población, especialmente los indígenas y campesinos pobres.

Cuadro 6. Índice de Desarrollo Humano y Componentes. Comparativo entre las entidades de mayor y menor desarrollo, 2003.

Posición según IDH	Entidad	IDH	Índice de salud	Índice de educación	Índice de ingreso
1	Distrito Federal	0.8830	0.8476	0.8997	0.9018
2	Nuevo León	0.8451	0.8427	0.8577	0.8349
3	Coahuila	0.8284	0.8403	0.8582	0.7866
30	Guerrero	0.7396	0.8031	0.7473	0.6384
31	Oaxaca	0.7164	0.8026	0.7491	0.5976
32	Chiapas	0.7076	0.7990	0.7372	0.5868
	<b>Nacional</b>	<b>0.7937</b>	<b>0.8270</b>	<b>0.8190</b>	<b>0.7352</b>

Fuente: PNUD, 2005.

Otra manera de observar el nivel de desarrollo capitalista en el campo es a través de la mano de obra remunerada: de acuerdo con las cifras del cuadro 8, en 1990 79.2% de la fuerza laboral empleada en las unidades de producción individuales no obtuvo remuneración, y de la mano de obra remunerada, 83.3% era de carácter eventual, lo que confirma un problema estructural de subempleo y del bajo desarrollo de las relaciones capital-trabajo. El problema de las relaciones salariales no se reduce al sector de minifundistas y campesinos, se extiende al conjunto del sector rural. Un análisis de las cifras por sector permite ver con mayor detalle la situación laboral: en el régimen de propiedad privada 63% de la fuerza laboral pertenecía a la categoría de no remunerada, en tanto que para el régimen ejidal fue del orden de 84.3%. Lo mismo ocurre con el carácter eventual de la ocupación de mano de obra: en las unidades privadas fue de 72.3%, y en los ejidos ascendió a 91.3%. El problema es grave porque estamos hablando de una mano de obra que para ese año sumó 766 220 personas, 41.1% de la población en edad de trabajar —la de 15 años y más—, y representó 87.6 de la PEA registrada por el Censo General de Población de 1990.

Cuadro 7. Población ocupada por sector de actividad económica y situación en el trabajo 2000

Situación laboral	Sector primario	Sector secundario	Sector terciario	No Especificado	Gran total
Total	<b>570 169</b>	159 795	450 144	26 513	1 206 621
Empleado u obrero	<b>24 738</b>	64 175	289 323	11 828	390 063
Jornalero o peón	<b>115 831</b>	34 668	9 053	621	160 233
Trabajador por su cuenta	<b>325 884</b>	47 727	113 958	2 526	490 095
Patrón o empresario	<b>4 804</b>	3 917	10 184	316	19 311
Trabajador familiar no remunerado	<b>75 201</b>	4 510	12 666	1 017	93 394
No especificado	<b>23 711</b>	4 799	14 870	10 145	53 525

Fuente: INEGI, 2001. XII Censo General de Población y Vivienda, 2000.

El cuadro 8 también muestra la existencia de una fuerza laboral sobrante que no encuentra empleo durante todo el año y la que se ocupa buena parte lo hace sin remuneración. Desgraciadamente no se cuenta con cifras de los años recientes debido a que el censo agropecuario y ejidal del año 2000 no fue levantado. Sin embargo, suponemos que la situación no cambió sustancialmente ya que esa mano de obra redundante ha comenzado a salir a los mercados laborales del norte del país y a Estados Unidos. Visto de otro modo, la población del campo ha entrado a una etapa de "autorregulación", activando mecanismos como la migración para mitigar la conflictividad y las posibilidades de supervivencia.

Cuadro 8. Empleo de mano de obra en las unidades de producción rurales individuales

Tipo de propiedad de la tierra	Total	No remunerada	%	Remunerada	%	Eventual
<b>Total Chiapas</b>	<b>766 220</b>	<b>607 047</b>	<b>79.22</b>	<b>159 173</b>	<b>20.77</b>	<b>132 604</b>
Sólo privada	174 792	110 109	62.99	64 683	37.00	46 815
Sólo ejidal	574 192	484 041	84.29	90 151	15.70	82 357
Mixta	13 377	9 369	70.03	4 008	29.96	3 252

Fuente: INEGI, 1992, VII Censo Agrícola-Ganadero 1991.

Los resultados del censo de población de 1990 revelan la crisis económica y social chiapaneca. En efecto, los niveles de pobreza se profundizaron y mostraron el verdadero rostro de una sociedad víctima de un proceso de modernización excluyente, de una sociedad llena de paradojas donde, como veremos más adelante, frente a la existencia de vastos recursos productivos abundan los miserables. El segmento que recibió menos del salario mínimo se incrementó notablemente al pasar de 25% en 1980 a casi 40% en 1990, y cerca de 60% de la PEA permaneció en el grupo de extrema pobreza, frente a 64.3% registrado en el decenio anterior. Estos datos muestran una década perdida para amplios sectores de la población del campo que no pudieron mejorar sus condiciones de vida.

Pero si los años de 1980 fue la década perdida para Chiapas, igual que lo fue para México como país, la década de 1990 no es mejor que la anterior, nos atrevemos a decir que representa uno de los momentos más dramáticos en la vida de sus habitantes, no sólo para el sector indígena, donde grupos importantes de su población constituyen la parte más marginada y golpeada de la sociedad chiapaneca, sino también para los campesinos, los pequeños y medianos productores, y las clases medias quienes han sido fuertemente arrastrados por la crisis en esta década.

A pesar de las cuantiosas inversiones que el gobierno federal realizó después del levantamiento armado del EZLN, la situación económica y el nivel de ingreso de las familias del campo y de la ciudad no se han modificado sustancialmente; por el contrario, sectores importantes en el medio rural y urbano han empeorado sus condiciones de vida<sup>6</sup>.

## ESTRUCTURA AGRARIA Y PATRÓN PRODUCTIVO

No obstante las movilizaciones campesinas que ocurrieron en Chiapas durante los años de 1970, que mostraron a la nación las enormes desigualdades e injusticias en la entidad, el atraso económico y la discriminación, en 1980 se vivía un ambiente lleno de contrastes. El panorama agrario poco había cambiado respecto a la situación de 1970: las grandes propiedades todavía estaban presentes en la estructura agraria y el predominio de la propiedad privada sobre la social era evidente.

<sup>6</sup>Según información oficial, entre 1995 y 1997, la inversión acumulada a precios constantes fue de poco más de 56 mil 700 millones de pesos, alrededor de 7 mil millones de dólares. Según el gobierno del estado, es la más alta para un mismo periodo (*Cuarto Poder*, 7 de enero de 1998:3). Esta escandalosa cifra desató una fuerte polémica debido a que no quedó claro dónde fue a parar la inversión.

Cuadro 9. Distribución de la tierra en 1980, según grupos de superficie y tenencia de la tierra

Grupos de superficie	Unidades de producción privada		Ejididos y comunidades agrarias	
	Número	Superficie	Número	Superficie
Hectáreas				
Hasta 2.0	6 017	7 201.7	35 767	52 502.4
De 2.1 a 5.0	6 777	27 454.6	33 919	130 221.0
De 5.1 a 20.0	10 085	114 755.2	65 447	824 690.4
De 21.1 a 50	7 893	282 220.7	5 369	163 823.6
De 50.1 a 100	4 869	382 545.8	94	6 598.9
De 100.1 a 1000	5 365	1 410 779.5	242	58 722.7
De 1000.1 a 2500	173	271 354.5	—	—
Más de 2500	39	125 529.4	—	—
Total	41 218	2 621 841.8	140 838	1 236 559.0

Fuente: INEGI, 1988, VI Censos Agrícola, Ganadero y Ejidal. 1981. Resultados muestrales a nivel nacional y por entidad federativa.

La información censal de 1980 muestra el predominio de la propiedad privada sobre la social —ejidos y comunidades agrarias—, en una proporción donde ésta concentraba 68% de la superficie censada. Además, el tamaño de los predios entre la propiedad privada y la social era contrastante: mientras que en el primero la extensión promedio de las unidades productivas se acercaba a las 64 hectáreas, en los ejidos y comunidades agrarias estaba en torno a las 8.8 hectáreas.

Por otra parte, en la propiedad privada se observa una distribución bastante desigual pues más de 55% de los predios correspondió a propiedades de hasta 20 hectáreas que sólo agruparon una superficie de 149 411.5 hectáreas, equivalente a 5.7% de la superficie privada; sin embargo, en el otro extremo menos del 1% de los predios concentraron 396 884 hectáreas, correspondiente a 15% de la superficie privada. Se trata de 212 propiedades cuya extensión va de 1 000 a más 2 500 hectáreas. En 1980 se muestra ya un proceso de fragmentación de la tierra, que años más tarde se convertirá en el principal problema con incidencia directa en la producción y la productividad.

Sin lugar a dudas, uno de los cambios más significativos durante el periodo 1970-2000 se refiere al régimen de propiedad de la tierra y al proceso de minifundización. En treinta años de lucha agraria sistemática se produjo una variación radical en el régimen de tenencia de la tierra; sin embargo, el costo fue un proceso de deterioro del sector campesino, que se tradujo en la creación de una clientela política y la pérdida de expectativas ante la posibilidad real de migración de los jóvenes ya que los hijos de los campesinos no muestran mucho interés en hacer producir la tierra. El año 2000 marca el cierre de un ciclo de la lucha agraria, precisamente con el proceso de ejidalización de las aproximadamente 200 mil hectáreas producto de las compras de tierras efectuadas a partir de 1994.

Como se puede observar en el cuadro 10, en el año 2002 hay una situación muy diferente a la que se tenía en 1980: la propiedad social abarca ahora 60% de las tierras, mientras que la propiedad privada sólo concentra 30%. Aunado a este cambio en el régimen de tenencia de la tierra también ocurre un fuerte proceso de fraccionamiento: en 1970, cuando todavía se registraban propiedades de más de 5 mil hectáreas, se reportaba la existencia de 6 765 predios de hasta 5 hectáreas, 25.9% de éstos hasta de 1 hectárea. 20 años después, en 1991, se registró la existencia de 153 739 predios (unidades de producción rural según la denominación del censo), con una superficie de 369 511 hectáreas y para 1998, el número total de propiedades menores de 5 hectáreas se calculaba en 200 258, con una superficie total de 545 451 hectáreas, esto por la adición de 175 939 hectáreas compradas a particulares y transferidas a diversos grupos campesinos.

**Cuadro 10. Estructura Agraria en el estado de Chiapas**  
Datos a diciembre de 2002

<b>Tipo de tenencia</b>	<b>Núcleos agrarios</b>	<b>Beneficiarios</b>	<b>Superficie (hectáreas)</b>	<b>%</b>
<b>1. Ejidos y comunidades</b>	<b>2 073</b>	<b>266 933</b>	<b>4 379 308.40</b>	<b>59.01</b>
2. Colonias			80 849.00	1.08
<b>3. Propiedad privada</b>			<b>2 236 273.00</b>	<b>30.1</b>
4. Terrenos nacionales			377 051.00	5.08
5. Otros, zonas urbanas, etc.)			346 594.35	4.81
TOTAL			7 420 075.7	100.0

Fuente: Secretaría de la Reforma Agraria.



El problema del fraccionamiento de la tierra radica, por una parte, en el crecimiento de la población, que en las últimas tres décadas, pasó de aproximadamente un millón 570 mil a casi cuatro millones —3 millones 920 mil 515 habitantes, según el Censo de Población y Vivienda del año 2000—. Más de 60% de la población sigue viviendo en el medio rural, sin que las condiciones de la producción hayan variado significativamente. Por otra parte, la falta de opciones de empleo en otros sectores de la economía no permite quitar la presión sobre la tierra para una población que crece rápidamente<sup>7</sup>.

Los cambios que se dieron en la estructura agraria y en el régimen de tenencia no se correspondieron con modificaciones en el patrón productivo. La composición de los cultivos no ha sufrido cambios sustanciales y la ganadería bovina mantiene prácticamente el mismo modelo extensivo de producción de hace 25 años, sólo que ahora ocupa menos superficie pues una buena parte está en manos de minifundistas y ejidatarios.

En 1980, el patrón productivo estaba integrado por siete cultivos, dos de ellos —maíz y frijol— orientados al mercado nacional y cinco a los mercados nacional e internacional: café, cacao, algodón, plátano y caña de azúcar. Juntos ocupaban una superficie cultivada de 975 624 hectáreas, de las cuales 679 000 (70%) correspondieron a maíz y 221,160 hectáreas a los cultivos de exportación.

La profundización de la crisis en el campo chiapaneco, a partir de 1988, comienza a tener impactos importantes en todo el sector, pero sobre todo en algunos cultivos que resultaron altamente sensibles. Por ejemplo, la soya, que emergió después de la crisis del algodón —que prácticamente desapareció en 1986—, comenzó a declinar a partir de 1987. En este año se cosecharon cerca de 25 mil hectáreas; sin embargo, en 1994 la superficie cosechada había caído a 7 300 y en 1997 sólo se registró 6 111 hectáreas. En esta crisis se afectaron seriamente a todos los productores, pero de manera particular a los ejidatarios, que a raíz de los buenos precios y los apoyos gubernamentales habían creado una fuerza muy importante.

<sup>7</sup> En el marco de la inauguración de V Reunión Nacional del Sector Agrario, celebrada en la Ciudad de México el día 1 de marzo de 2006, el gobernador de Chiapas, Pablo Salazar, refirió: "En Chiapas, donde el 80 por ciento de los conflictos estaban relacionados con el tema agrario, del 2001 al 2005 se ha generado un nuevo clima social, donde ya no se registran invasiones a la propiedad privada, fenómeno grave del periodo 94 al 2000, ni enfrentamiento entre grupos de campesinos, derivado de controversias por la posesión de la tierra" (*El Heraldo de Chiapas*, 2 de marzo de 2006). Curiosamente, en el mismo diario aparece una nota del reportero Darío Peralta con un encabezado que dice "Invaden más de 300 hectáreas en la zona norte". Se trata de una invasión realizada —desde hace 15 días— por un grupo de familias del paraje Santiago El Pinar a un predio de 300 hectáreas propiedad de Salvador Ramos. Si bien esto no ocurre cotidianamente, tampoco se puede negar la existencia de varias invasiones en distintas regiones de la geografía chiapaneca, además de la expectativa de las organizaciones agrarias de realizar invasiones con el argumento que el rezago agrario no ha terminado en Chiapas. Para decirlo de otra manera, la tierra en Chiapas sigue siendo un tema complejo.

Otro cultivo que resultó altamente favorecido por la política agrícola implementada durante la primera mitad de la década de 1980 fue el cacahuete. De este cultivo se llegó a cosechar una extensión de 11 600 hectáreas en 1989; sin embargo, años después su comportamiento fue errático, con altibajos en cada ciclo pero con una clara tendencia a la baja, de manera que en 1994 apenas llegaron a cosecharse 2 770 hectáreas.

Algo similar ocurrió con la producción de sorgo, que también fue objeto de fuertes apoyos entre 1980 y 1985. Este grano que no se cultivaba antes de estos años, tendió a desaparecer en la segunda mitad de la década de 1980, pero sobre todo en los primeros años de la década de 1990, pues de 10 432 hectáreas cosechadas en 1989 se pasó a 6 562 en 1990; se llegó a los niveles más bajos en 1991 con sólo 3 622 hectáreas.

En resumen, lo más notorio en el cambio de la superficie cosechada, a partir de la crisis, fue la reducción de la superficie dedicada a los cultivos de cacahuete, soya y sorgo. Estos tres cultivos que en conjunto ocupaban 41 935 hectáreas en 1988, sólo llegaron a 13 852 en 1994, es decir, habían dejado de ocupar poco más de 25 mil hectáreas.

Junto con los cambios operados en el patrón de cultivos, en los primeros años de la década de 1990 comenzó a conformarse una estructura productiva muy parecida a la que se observó en los países del istmo centroamericano. En efecto, de manera silenciosa, pero acelerada, tres productos típicamente comerciales y característicos de plantación se constituyeron en los ejes que definieron la dinámica económica, social y política del agro chiapaneco. Se trata del mismo patrón productivo que en la década de 1970 valió a la región centroamericana el calificativo de "repúblicas bananeras". Estos productos son el café, el plátano y la caña de azúcar. La importancia que ha adquirido Chiapas en la producción de plátano lo equipara al nivel alcanzado en varios países centroamericanos, con excepción de Costa Rica y Honduras que producen volúmenes por arriba de los registrados por la entidad en los últimos años.

Chiapas cada vez más entra en esta dinámica, cuestión que tiene serias implicaciones no sólo en el terreno económico, sino también en lo social y político. En lo primero ofrece mayor vulnerabilidad, ya que estos productos se encuentran sometidos a las variaciones en los precios internacionales; las consecuencias han sido muy evidentes en la crisis cafetalera de los últimos 15 años; en lo segundo implica el establecimiento de relaciones atrasadas, y en lo político se propicia el reforzamiento de una clase social que tiene un peso importante en la toma de decisiones.

Este proceso de "centroamericanización" de la agricultura chiapaneca se da en medio de una gran crisis que comenzó en 1988, pero que hoy está lejos de estar superada. Por el contrario, se observa un proceso de profundización cuyo escenario en el mediano plazo será el reemplazo de los ingresos generados por las actividades

agrícolas, por las remesas enviadas por los chiapanecos que están emigrando a Estados Unidos. En 2003 las remesas enviadas por los chiapanecos que trabajan en Estados Unidos alcanzaron poco más de 360 millones de dólares, monto que equivale a 45.7% del PIB del sector primario<sup>8</sup> en ese año. Las remesas en 2005 sumaron 655.3 millones de dólares, es decir 80% del PIB que generan las actividades agropecuarias, silvícolas y pesqueras.

¿Qué es lo que ha cambiado en el medio rural? Uno de los rasgos sobresalientes de la situación actual en el campo es la composición de la estructura de los productores: hoy encontramos un predominio de pequeños propietarios y campesinos frente a los medianos y grandes propietarios. Esto quiere decir que la pirámide se ha invertido: durante la década de 1970 todavía se podía ver una base muy ancha de medianos y grandes propietarios rurales, treinta años después la situación es totalmente invertida. Los enemigos de clase de los campesinos (terratenedores, finqueros, ganaderos y medianos productores) son hoy una especie en peligro de extinción, desplazados por el mercado y “desclasados” por las luchas agrarias de los últimos veinticinco años.<sup>9</sup>

No obstante, el patrón productivo que dio sustento a las viejas clases se mantiene sin cambios drásticos. Los cultivos tradicionales —café, plátano y ganado—, así como los cultivos básicos —maíz y frijol— siguen constituyendo los ejes de la economía agraria Chiapaneca. A estos se añaden algunos cultivos no tradicionales, aunque hay que reconocer que todavía no tienen la importancia de los otros, por lo que es marginal su contribución al valor y a la generación de empleos. Por el contrario, los cultivos tradicionales, particularmente el café y el maíz han crecido de manera importante, el primero frente a la falta de alternativas para sustituirlo y el segundo a instancias de la política de subsidios directos al productor que incentivó la producción en áreas marginales y de minifundio, desplazando de esa manera a la producción que se realizaba en las áreas de alta productividad en manos de campesinos medios y ricos, así como de medianos productores privados.

Para tener una idea sobre este tema, veamos rápidamente qué ha pasado con la cafecultura desde el inicio de la crisis de 1989. El panorama ha cambiado en muchos sentidos: lejos de lo que se esperaba, la superficie y el número de productores aumentó

<sup>8</sup> El valor del PIB del sector primario en pesos fue corrientes, de acuerdo con las estadísticas del Instituto Nacional de Estadística, Geografía e Informática (INEGI), de 8 847 millones de pesos que convertidos en dólares, cuya paridad a diciembre de 2003 fue de 11.2 pesos por dólar, resulta un monto de 789.9 millones de dólares.

<sup>9</sup> García de León habla de “desplazamiento de la oligarquía tradicional —‘la familia chiapaneca’— y una composición del poder regional”, proceso que ocurre de manera más acelerada a partir de la década de 1980 (2002:27). Véase también Villafuerte, *et al.*, 1989, donde se ilustra del proceso de pérdida de importancia de la propiedad de la tierra en manos de los grandes propietarios y el predominio del minifundio.

de manera significativa: según el censo de 1989, del Instituto Mexicano del Café, en Chiapas había 72 021 productores y una superficie cultivada de 214 470 hectáreas, que producían 2 350 232 quintales. Una década después (2001) el número de productores reportado por la Secretaría de Agricultura Ganadería, Pesca y Alimentación (Sagarpa) en el estado de Chiapas era de 107 779 y la superficie cultivada era de 240 800 hectáreas. Esto significa que en diez años la cantidad de nuevos productores aumentó en 35 758 y se amplió la frontera cafetalera en 26 330 hectáreas. Sin embargo, la producción se mantuvo en un promedio de 2.2 millones de quintales.

No obstante el crecimiento del número de productores y de la frontera cafetalera, en diez años no se produjeron cambios en los niveles de producción y productividad, lo que podría explicarse por los bajos precios en el mercado internacional que no permiten financiar el cuidado y el mejoramiento de los cafetales. Tampoco ocurrió, como reiteradamente se planteaba, la reconversión productiva de las áreas menos aptas para el café (tierra bajas). Lo que sí resultó un acierto fue el cambio, en ciertas áreas de la geografía chiapaneca, de café tradicional a café orgánico: en el ciclo 1995-1996 se reportó la exportación de 38 717 sacos de 60 kilos de café orgánico, en el periodo 1997-1998 se estimó en 229 957 sacos y en el ciclo 1999-2000 se exportó 158 281 sacos. Hoy se habla de una producción aproximada de 420 mil quintales, alrededor de 20% de la producción estatal, en una superficie de 35 mil hectáreas. Se considera que son 11 556 productores, que pertenecen a diez organizaciones<sup>10</sup>, dedicados a la producción orgánica. Como hemos visto, el café orgánico significa mayores ingresos para los pequeños productores: durante los ciclos 1995-1996 y 1999-2000 el precio promedio del café orgánico fue de 29 dólares las cien libras por arriba del café tradicional.

Otro cambio notable es la estructura del mercado: por una parte surgieron numerosas organizaciones del sector social que decidieron iniciar un proceso de aprendizaje, a veces con alto costo, para vender directamente a los mercados internacionales. Esto implicó un enorme esfuerzo por la apropiación de las fases de beneficiado del producto y el conocimiento de las reglas del mercado. Por otra, la vieja estructura de coyotes prácticamente desapareció y en su lugar entraron importantes empresas comercializadoras.

<sup>10</sup> Entre estas destacan: ISMAM, Otilio Montaña, Unión de Ejidos de la Selva y Unión de Ejidos Majomut.

Cuadro II. Evolución del patrón productivo y uso de la tierra

Cultivo	Superficie cosechada (hectáreas)			
	1980	%	2004	%
Maíz	523 803	64.41	862 951	44.77
Café	142 331	17.50	241 896	12.54
Frijol	54 199	6.66	142 037	7.36
Cacao	30 000	3.68	20 466	1.06
Algodón	28 000	3.44	—	—
Plátano	11 944	1.46	25 277	1.31
Caña de azúcar	10 222	1.25	27 735	1.43
Mango	—	—	19 111	0.99
Palma africana	—	—	12 687	0.65
Soya	—	—	10 858	0.56
Cacahuete	1 557	0.19	9 835	0.51
Ajonjolí	7 793	0.95	9 783	0.51
<b>Total cultivos</b>	<b>809 849</b>	<b>99.59</b>	<b>1 382 636</b>	<b>71.79</b>
Otros	3 333	0.41	544 837	28.26
<b>Total</b>	<b>813 182</b>	<b>100.00</b>	<b>1 927 473<sup>1</sup></b>	<b>100.00</b>
Ganadería bovina <sup>2</sup>	2 500 000		3 060 070	

1) Incluye 1 564 933 hectáreas de cultivos cíclicos y 502 821.8 hectáreas de cultivos perennes. No incluye 140 282.1 hectáreas de pastos cultivados; 2) se refiere a la superficie aprovechada para la ganadería.

Fuente: para 1980, gobierno del estado de Chiapas, 1987, Plan Chiapas. Informe de Ejecución 1983-1987. Anexo estadístico. Para 2004, gobierno del estado de Chiapas-Instituto Nacional de Estadística, Geografía e Informática, Anuario Estadístico del Estado de Chiapas, edición 2005, México.

### III. CRISIS DEL CAMPO Y MIGRACIÓN

Las migraciones del campo a la ciudad y ahora los crecientes flujos a Estados Unidos son el reflejo de una situación de crisis que vive la sociedad chiapaneca desde fines de la década de 1980, especialmente el sector rural. Hablar de pobreza y marginación en Chiapas no es una novedad, la aparición pública del EZLN hizo evidente —aunque tardíamente— las enormes carencias y desigualdades de carácter estructural de la población rural. Lo que resulta ser noticia histórica son las migraciones de chiapanecos a Estados Unidos.

En el Soconusco, la Selva, Los Altos, la zona Norte y Centro de Chiapas es común que la población se vea atraída por el "espejismo del dólar", de manera que la migración representa el último recurso frente a la crisis, la esperanza de una vida mejor. Incluso la región Frailesca de enorme riqueza agrícola y ganadera, otrora considerada como el granero de Chiapas, se está sumando a las corrientes migratorias hacia el norte de México y Estados Unidos. Estamos frente a un fenómeno que difícilmente se detendrá en tanto no se superen las causas que lo originan.

En 2003 las remesas enviadas por los chiapanecos que trabajan en Estados Unidos alcanzaron poco más de 360 millones de dólares, el monto equivale a 45.7% del PIB del sector primario<sup>11</sup> en ese año. Las remesas en el año 2004 llegaron a 500.3 millones de dólares, representando alrededor de 62% del PIB primario, y en 2005 alcanzaron 655.3 millones de dólares, equivalente a 80% del PIB que generan las actividades agropecuarias, silvícolas y pesqueras. Se trata de un aumento sostenido pues en 2006 superaron los 800 millones de dólares, con lo cual se equipara al valor de la producción del sector primario.

De seguir esta tendencia, en pocos años las remesas superarán el valor generado por el PIB primario, situación que debe llevar a una reflexión sobre el papel de las actividades agropecuarias en el proceso de reproducción social y sobre las transformaciones económicas, culturales y sociopolíticas que sufrirá el campo y los campesinos. Como se puede ver en el cuadro 12, en sólo 10 años el monto de las remesas se multiplicó por 33 veces, en 1995 Chiapas captó 19.8 millones de dólares y para 2005 la cifra alcanzó los 655.3 millones de dólares.

**Cuadro 12. Chiapas. Remesas familiares, según trimestre y total por año (Millones de dólares)**

Año	Trimestre I	Trimestre II	Trimestre III	Trimestre IV	Total
1995	N.D	N.D	N.D	N.D	19.8
2001	N.D	N.D	N.D	N.D	223.3
2003	73.0	92.3	99.5	96.1	360.9
2004	90.2	138.4	139.2	132.5	500.3
2005	123.1	170.2	185.6	176.4	655.3

N.D: No hay datos

Fuente: Banco de México. Indicadores Económicos y Financieros.

<sup>11</sup> El valor del PIB del sector primario en pesos fue corrientes, de acuerdo con las estadísticas del Instituto Nacional de Estadística, Geografía e Informática (INEGI), de 8 847 millones de pesos que convertidos en dólares, cuya paridad a diciembre de 2003 fue de 11.2 pesos por dólar, resulta un monto de 789.9 millones de dólares.

A pesar del extraordinario crecimiento de las remesas familiares, las evidencias empíricas hacen pensar que éstas no han generado procesos de desarrollo local y regional, por eso se explica que Chiapas siga conservando el último lugar en desarrollo humano. Tampoco han tenido impactos directos en la reactivación de la economía campesina, aunque han permitido contener el descontento social y la lucha por la tierra. El deterioro del campo se mantiene como una constante y ahora se puede observar, paradójicamente, la escasez de mano de obra para las labores agrícolas en cultivos como el café y la caña de azúcar.

Si nos atenemos al monto de las remesas por migrante, estimadas por el Banco de México en 340 dólares, se puede decir que el número de chiapanecos que radican en Estados Unidos es de aproximadamente 160 mil; es decir, cerca de 4% de la población actual, que según el Censo de Población 2005 asciende a 4 millones 256; sin embargo, la cifra podría ser de poco más de 200 mil si consideramos las estimaciones realizadas por Alducin y Asociados, que es en promedio 270 dólares al mes por migrante.

En algunas comunidades se constata que el envío de dinero es significativo pues fluctúa entre 3 000 y 5 000 mil pesos mensuales, alrededor de 360 dólares mensuales —por arriba de la cifra calculada por el Banco de México—. El volumen de circulante en algunas comunidades indígenas de Los Altos de Chiapas se ha incrementado notablemente por el envío de remesas. Ya es común ver en la ciudad de San Cristóbal de Las Casas largas filas de mujeres indígenas cobrando remesas en los bancos. Recientemente, el Banco Nacional de México (Banamex) tomó la decisión de inaugurar en San Juan Chamula, cabecera municipal del municipio de Chamula, una sucursal para atender las crecientes transferencias. Dicho sea de paso que este municipio se encuentra en la lista de los 100 municipios de mayor marginación en México.

En la Sierra y en Los Altos los migrantes que regresan de Estados Unidos adquieren vehículos para trabajar como taxis o en rutas de transporte entre localidades cercanas. Además, en las cabeceras municipales de estas regiones se observa el mejoramiento de la vivienda; por ejemplo, en Motozintla, Amatenango de la Frontera, Mazapa de Madero y Motozintla, ahora devastado por el huracán *Stan*, se produjo un cambio en el paisaje urbano con nuevas y modernas construcciones de casas de cemento. En pocos años, los establecimientos de venta de teléfonos celulares se multiplicaron de manera extraordinaria por la gran demanda generada por los migrantes y familiares de éstos.

Emigrar supone un enorme costo económico y familiar: es frecuente que en las comunidades se recurra al crédito usurero, cuya tasa de interés es de 10% mensual, lo que favorece una estructura social altamente desigual. Pero la migración no sólo implica costos financieros, en la familia significa la separación del padre de forma temporal o definitiva, por lo que los nuevos roles de la mujer son los de asumir un papel más activo en el cultivo de la parcela.

El nuevo negocio en Chiapas es la migración: los créditos usureros que generan ganancia, las casas remeseras informales que cobran altas comisiones, los bancos y las empresas formales como Elektra-Banco Azteca, Western Union, así como las "agencias de viaje" que ofrecen el traslado de migrantes de diferentes puntos de la geografía chiapaneca a las más importantes ciudades y localidades de la frontera con Estados Unidos y viceversa, obtienen jugosas ganancias. No se necesita mucho dinero para trasladarse a Tijuana u otro punto fronterizo, el pasaje cuesta en promedio 1 200 pesos (aproximadamente 104 dólares), de manera que la ganancia que deja cada autobús que transporta migrantes genera una ganancia neta al año de cerca de 1 400 000 pesos netos (127 272 dólares estadounidenses).

Los chiapanecos ya forman parte del mosaico rural y urbano de Estados Unidos: Georgia, Virginia, California, Nueva York, Florida, Arizona y Carolina del Norte, son los principales lugares de destino de los migrantes chiapanecos. En el Valle de San Joaquín, en el estado de California, donde la agricultura genera 30 mil millones de dólares anuales, comienza a ser visible la presencia de indígenas tsotsiles chiapanecos (Palerm, 2005:16). Chiapas aparece en las estadísticas migratorias, en las casas de migrantes y en las defunciones. Por ejemplo, la Casa del Migrante "Nazareth", ubicada en Nuevo Laredo, Tamaulipas, reportó la estancia de 271 chiapanecos a lo largo de 2002 (*Migrantes*, julio-diciembre de 2004).

Hoy, indígenas tojolabales y chamulas se encuentran vinculados a los campos agrícolas del centro de Florida. Hasta hace poco era impensable que un indígena tojolabal pudiera estar en la cárcel del distrito Orange y que por no comprender que se le había fijado una fianza de 250 dólares permanece recluido (*El Financiero*, 2 de abril de 2004). El 30 de septiembre, en el estado de Georgia, doce mexicanos fueron atacados brutalmente por un grupo de criminales y donde tres chiapanecos perdieron la vida.

Nadie imaginó que las comunidades chamulas de Saclamantón y San Juan Chamula pudieran relacionarse con el estado de California, uno de los más importantes de la economía de Estados Unidos. Esta vez por la muerte de Emilio Santiz Méndez y Salvador Díaz Díaz, quienes irónicamente "inauguraron" el "Grupo Sep", compañía californiana integrada por mexicanos que ofrece sus servicios para la repatriación de cadáveres de inmigrantes (*Cuarto Poder*, 17 de abril de 2005). Estos chiapanecos murieron en una volcadura cuando eran perseguidos por una patrulla de migración en el estado de California. A estas muertes se añaden a la de los tres chamulas originarios de las comunidades de Rancho Narváz y Bautista Grande que fueron atropellados por una tráiler el 25 de marzo de 2005 en Phoenix, Arizona.

El huracán Katrina también puso al descubierto la presencia de chiapanecos en Harvey, Louisiana. El fallecimiento de tres chiapanecos originarios de Ocosingo por



los efectos del huracán reveló que la diáspora chiapaneca está extendiéndose en los mercados laborales de varios estados de la Unión Americana. En el mes de septiembre de 2005, tres jóvenes del municipio serrano de Bellavista murieron en un accidente carretero en el estado de Florida, dos más se encontraban en estado de coma.

Muchos chiapanecos se han convertido en migrantes transfronterizos: campesinos de Arriaga, Cacaohatán, Tonalá, Huixtla, Chamula y Villaflores se han enlistado en el programa de trabajadores temporales para permanecer ocho meses en Canadá. En este país, un jornalero puede obtener un ingreso semanal de 3 400 pesos, aproximadamente unos 400 dólares canadienses.

### A MODO DE CONCLUSIÓN: ESCENARIO TENDENCIAL

En las últimas dos décadas, marcadas por la política neoliberal, el campo chiapaneco ha experimentado una serie de transformaciones que van desde un cambio sustancial en la estructura y tenencia de la tierra hasta el deterioro de los recursos naturales y la profundización de la pobreza. La paradoja entre la preponderancia de la propiedad social de la tierra y el creciente éxodo de campesinos a los estados del norte del país y Estados Unidos no puede entenderse si no se toman en cuenta otros factores relacionados con las políticas públicas en materia de subsidios, apoyo a la comercialización y creación de infraestructura productiva, además de la falta de servicios básicos.

Chiapas es todavía una sociedad predominantemente rural con muchas carencias de infraestructura y servicios básicos. Las actividades productivas del sector agropecuario cada vez contribuyen menos a la economía chiapaneca; sin embargo, cerca de 50% de la fuerza de trabajo está vinculada a las labores del campo ante la falta de opciones en otros sectores económicos. Además, se trata de una mano de obra con ínfima calificación, con alto nivel de analfabetismo o de muy bajo nivel escolar.

Otro rasgo del campo chiapaneco es que a lo largo del último cuarto de siglo su estructura productiva poco ha cambiado, siendo todavía predominantes las actividades tradicionales: maíz, café, caña de azúcar, cacao, plátano y la ganadería bovina, productos que no tienen viabilidad en un mercado crecientemente desregulado y expuesto a la competencia de los mercados internacionales, especialmente de Estados Unidos. La agricultura chiapaneca se asemeja al viejo modelo de la agricultura centroamericana que entró en crisis desde la década de 1980 y que ha tenido que reorientarse hacia productos no tradicionales, intensivos en mano de obra. Los disminuidos programas gubernamentales de apoyo a la producción lejos de propiciar la reconversión productiva se han limitado a reforzar la vieja estructura productiva.

En este escenario, la pregunta obligada es: ¿hay futuro para el campo y los campesinos chiapanecos? Si nos atenemos a las tendencias de los últimos años, podemos afirmar que para la gran mayoría de la población que vive en el campo y se dedica a las labores agrícolas el futuro es sombrío. No existen evidencias de que la política económica pueda cambiar en el corto y mediano plazos; por el contrario, en el contexto del Tratado de Libre Comercio de América del Norte (NAFTA por sus siglas en inglés) se acerca el fin de los subsidios a los productores de granos básicos, particularmente los que se dedican al cultivo del maíz. Hay que recordar que más de 300 mil productores chiapanecos se dedican a la producción de este grano, la gran mayoría son minifundistas que están fuera del mercado. También es importante señalar que el cultivo del café, otro de los cultivos de gran importancia para la economía campesina, ha entrado en una etapa de crisis estructural propiciada por el fin de la regulación del mercado internacional y de la falta de apoyos a la comercialización, técnicos y financieros por parte del Estado.

En una situación donde el Estado mexicano ha desatendido los grandes problemas del campo es de esperar una tendencia a la profundización de los flujos migratorios con destino a Estados Unidos. Las redes sociales y las facilidades de transporte que han proliferado en los últimos años hacen suponer que el fenómeno es ya irreversible y autorreproducible. Los caza-migrantes y el refuerzo de la vigilancia por parte de la Patrulla Fronteriza no han impedido que los chiapanecos sigan saliendo de sus lugares de origen para cruzar la frontera norte. Las reformas migratorias que promueve el gobierno de Estados Unidos para endurecer las medidas de contención contra los migrantes, incluyendo la construcción de varios muros con una extensión de mil 200 kilómetros a lo largo de la frontera entre México y Estados Unidos, tampoco detendrá a los chiapanecos en su intento por llegar a Estados Unidos.

La crisis terminal de la agricultura de plantaciones y de ganadería extensiva provocado por el entorno macroeconómico y sectorial nacional e internacional, han modificado los mercados laborales, aumentando los índices de subempleo-desempleo y reduciendo los salarios. Aunado al proceso anterior, la migración internacional contemporánea de México está modulada por las articulaciones económicas entre México y Estados Unidos, particularmente por las interrelaciones de los procesos de trabajo y los mercados laborales de ambos países, en un contexto de creciente globalización de la producción (Canales, 2000).

En la primera década de 2000 el escenario para el campo chiapaneco es desalentador en el ámbito económico-productivo. Al acelerado deterioro de los recursos naturales, se añade el problema de la fragmentación de las parcelas y la tendencia a disminuir la productividad. La falta de créditos, la reducción de los subsidios y la escasa inversión pública en infraestructura son factores que se añaden a la ya deteriorada

situación de los principales indicadores de desarrollo, generando una crisis de expectativas que afecta particularmente a la población joven.

Las organizaciones campesinas de corte agrarista se encuentran en una de las peores etapas frente al agotamiento del reparto agrario y de la vía de las invasiones para conseguir tierras para sus bases; otras organizaciones que reivindican el ámbito productivo encuentran serias dificultades para obtener recursos frente a la reducción de recursos fiscales, limitándose a conseguir pequeños apoyos en materia de insumos.

Nuevos actores están contribuyendo a generar mayores tensiones en el campo: la proliferación de iglesias protestantes es un factor que no contribuye a generar procesos amplios de organización y las empresas transnacionales que están acaparando segmentos importantes del mercado de productos tan importantes como el café y el banano golpean a las organizaciones que intentan comercializar directamente en los mercados internacionales, incluso las firmas certificadoras de los productos orgánicos como la miel y el café operan con criterios mercantiles que afectan las pequeñas economías campesinas.

Las experiencias generadas en los últimos años en torno a procesos de autogestión de proyectos productivos y venta directa a nichos de mercado de productos orgánicos representan un pequeñísimo avance frente al enorme problema socio-productivo del campo chiapaneco, el cual se expresa en ausencia de organizaciones fuertes para contrarrestar los efectos generados por la apertura comercial y superar los grandes vacíos del Estado en materia de subsidios, créditos, comercialización, asistencia técnica, infraestructura productiva, etcétera.

## **BIBLIOGRAFÍA**

Banco de México. Indicadores Económicos y Financieros, México.

Canales, Alejandro, 2002, "Migración internacional y flexibilidad laboral en el contexto del TLCAN", en *Revista Mexicana de Sociología* Núm. 2, vol.LXII, abril-junio, México.

Coordinación de Comunicación Social del gobierno de Chiapas, Boletín 0874, 28 de febrero de 2006, en: [www.chiapas.gob.mx](http://www.chiapas.gob.mx).

García de León, Antonio, 2002, *Fronteras Interiores. Chiapas: una modernidad particular*, editorial Océano, México.

Gobierno del estado de Chiapas, 1987, *Plan Chiapas. Informe de Ejecución 1983-1987*. Anexo estadístico, Tuxtla Gutiérrez, México.

Gobierno del estado de Chiapas-Instituto Nacional de Estadística, Geografía e Informática, 2005, *Anuario Estadístico del Estado de Chiapas, edición 2005*, México.

INEGI, 1985, *VI Censo Agrícola, Ganadero y Ejidal 1981* (Resultados muestrales a nivel nacional y por entidad federativa), Distrito Federal, México.

INEGI, 1991, *XI Censo General de Población y Vivienda, 1990*, Aguascalientes, México.

INEGI, *XI Censo general de población y vivienda 1990*, Aguascalientes, México.

INEGI, *XII Censo General de Población y Vivienda, 2000*, Aguascalientes, México.

*Migrantes*. Revista de Información y Pastoral Migratoria, 2004, año X, Núm. 2, julio-diciembre, Centro de Pastoral Migratoria Scalabrini, México.

PNUD [Programa de Naciones Unidas para el Desarrollo], 2005, *Informe sobre Desarrollo Humano México, 2004*, Mundi-Prensa, México.

Salazar, Pablo, 2004, *Cuarto Informe de Gobierno*, Chiapas, México.

Salazar, Pablo, 2005, *Cuarto Informe de Gobierno*, Chiapas, México.

SPP-INEGI, 1983, X Censo general de población y vivienda 1980, Distrito Federal, México.

Tello, Carlos, 1996, *La rebelión de las Cañadas*, editorial Cal y Arena, México.

Villafuerte, Daniel, et al., 1999, *La tierra en Chiapas. Viejos problemas nuevos*, Universidad de Ciencias y Artes de Chiapas-Plaza y Valdés, México.

## **HEMEROGRAFÍA**

*Cuarto Poder*, 17 de abril de 2005, Tuxtla Gutiérrez, Chiapas, México.

*Cuarto Poder*, 7 de enero de 1998, Tuxtla Gutiérrez, Chiapas, México.

*El Financiero*, 10 de octubre de 2005, Distrito Federal, México.

*El Financiero*, 2 de abril de 2004, Distrito Federal, México.

*El Heraldo de Chiapas*, 2 de marzo de 2006, Tuxtla Gutiérrez, Chiapas, México.